



June 4, 2017

## Pentecost—the Eighth Sunday of Easter

... *“Are not all of these people speaking Galileans...  
yet we hear them speaking in our own tongues of the mighty acts of God.” Acts 2:7-11*

Dear Friends;

Christ is risen!

Today we celebrate the Feast of Pentecost. Pentecost means “fifty.” Fifty days ago we began our celebration of Easter. We conclude Easter by celebrating the gift of the Spirit upon the Church. The word that we translate as “Spirit” in the Old and New Testaments means “air in motion,” “breath,” or “wind.” In the beginning the Spirit or breath of God breathes life into his creation. The same Spirit formed and led Moses and the people of God to the Land of the Promise. That same Spirit breathed into the womb of the Virgin Mother and spoke the Incarnate Word of God, Jesus. That Spirit was seen moving in Jesus from the beginning of his ministry with his baptism in the Jordan River. Jesus promised that Spirit to his followers. In his death on the cross Jesus surrenders up his breath/Spirit; in the Resurrection he breathes out on the disciples the Spirit of his Shalom—Peace.

That same Spirit makes the followers of Jesus a new creation. They are empowered and emboldened to proclaim the Good News—Jesus has been raised! Our lives have meaning and value! We are all one. Breathe in the Spirit of life everlasting!

In our first reading from the Acts of the Apostles, our author emphasizes the ability of the culturally and linguistically diverse crowd to hear the message. This refers to the story from the Old Testament, the story of the Tower of Babel. People think that they can outsmart God. They won't be victims of another flood so they will build a great tower. In the process they become divided in purpose and no longer understand one another. Now the Spirit reverses the cultural and language differences by creating harmony out of the diversity. The work of the Spirit does not create uniformity—that is the spirit of this world and its empire. Rather, the Spirit pours out diverse gifts that are to be shared. The Spirit reveals the underlying unity of creation in all its richness. The Spirit empowers disciples to unite and celebrate diversity while at the same time working for Shalom—the peace of being in right relationship with others.

This message of peace and unity-in-diversity are critical for us today. We have become fearful of one another as we divided ourselves over issues of race, culture, religion and nations. Like at Babel we are no longer able to speak to one another. We live in silos separated from each other by the media we consult. We are isolated in our own social networks. We see everything in terms of “winners” and “losers.” We lack the challenge of other opinions or debate. We allow emotionalism to trump reasonable discourse. This obscures our shared humanity. Shamefully even those in political office have legitimized attitudes that give rise to xenophobia, nationalism, populism, racial intolerance and violence.

Pope John Paul II thirty years ago called us to “see the ‘other’—whether a person, people or nation... as our ‘neighbor,’ a ‘helper,’...a ‘sharer,’ on a par with ourselves, in the banquet of life to which all are equally invited by God.” He goes on to say that “World leaders” need “to recognize that interdependence,” and transform “mutual distrust into collaboration.” This includes the United States. We are no exception. The Spirit always calls us to work together not go it alone. The devil divides the Spirit unites.

This week we can see what our divisive attitudes and words can lead to in the minds of the mentally unhinged. Two men were stabbed to death while defending two young Muslim women on a train in Portland. One of those men was a 53 year old father of four and a Catholic. Both men and the third who survived give witness to the presence of the Holy Spirit. We are called to stand against violence, division and hate. In the Spirit, we recognize that under all our differences is our common humanity. We are all children of God! As we approach the table of the Eucharist may we become one in Christ!

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



4 de Junio, 2017

## Pentecostés—el Octavo Domingo de Pasca

... *"No son pues Galileos todos estos que hablan más les oímos hablando en nuestra propia lengua de los grandes hechos de Dios"...* Hechos 2:7-11

Queridos Amigos;

¡Cristo ha Resucitado!

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés. Pentecostés significa "cincuenta". Hace cincuenta días comenzamos nuestra celebración de la Pascua. Concluimos la Pascua celebrando el don del Espíritu sobre la Iglesia. La palabra que traducimos como "Espíritu" en el antiguo y Nuevo Testamento significa "aire en movimiento," "aliento" o "viento." En el principio el Espíritu o aliento de Dios da vida en su creación. El mismo espíritu formó y llevó Moisés y el pueblo de Dios a la tierra de la promesa. Ese mismo Espíritu sopló en el vientre de la Virgen Madre y hablaron la Palabra de Dios encarnada, Jesús. Ese espíritu fue visto moviéndose en Jesús desde el principio de su ministerio con su bautismo en el río Jordán. Jesús prometió ese Espíritu a sus seguidores. En su muerte en la Cruz Jesús rinde su aliento/espiritu; en la Resurrección el respira en los discípulos el Espíritu de su Shalom—Paz.

Ese mismo espíritu hace de los seguidores de Jesús una nueva creación. Se les da el poder y la valentía de proclamar la buena nueva — Jesús resucitó! ¡Nuestras vidas tienen significado y valor! Todos somos uno. ¡Respira el Espíritu de la vida eterna!

En nuestra primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, nuestro autor insiste en la capacidad de la cultural y lingüísticamente diversa multitud de escuchar el mensaje. Esto se refiere a la historia del Antiguo Testamento, la historia de la torre de Babel. La gente piensa que puede superar a Dios. No serán víctimas otra inundación, construirán una gran torre. En el proceso, se dividen en propósito y ya no logran entenderse. Ahora el Espíritu invierte las diferencias culturales y de lenguaje mediante la creación de armonía en la diversidad. La obra del Espíritu no crea uniformidad, es decir el Espíritu de este mundo y su imperio. Más bien, el Espíritu derrama dones diversos que son para compartir. El Espíritu revela la unidad subyacente de la creación en toda su riqueza. El espíritu capacita a los discípulos a unirse y celebrar la diversidad y al mismo tiempo trabajar para Shalom — la paz de estar en relación correcta con los demás.

Este mensaje de paz y unidad en la diversidad son cruciales para nosotros hoy. Nos hemos vuelto temerosos los unos de otros al dividirnos por cuestiones de raza, cultura, religión y naciones. Como en Babel ya no somos capaces de hablar el uno al otro. Vivimos en silos separados entre sí por los medios de comunicación que consultamos. Estamos aislados en nuestras propias redes sociales. Vemos todo en términos de "ganadores" y "perdedores". No tenemos el desafío de otras opiniones o debate. Permitimos que las emociones triunfen sobre el discurso razonable. Esto oscurece nuestra humanidad compartida. Vergonzosamente incluso aquellos en puestos políticos han legitimado las actitudes que dan lugar a la xenofobia, el nacionalismo, el populismo, la intolerancia racial y la violencia.

El Papa John Pablo II hace treinta años nos llamó a "ver al otro: Ya sea una persona, pueblo o nación... como nuestro 'prójimo', un 'ayudante,'... a la par con nosotros mismos, en el banquete de la vida a la que todos son igualmente invitados por Dios." Después dice que "Los dirigentes mundiales" deben "reconocer esa interdependencia," y transformar la "mutua desconfianza en colaboración." Esto incluye a los Estados Unidos. Nos somos la excepción. El Espíritu siempre nos llama a trabajar juntos no a hacerlo solos. El diablo divide, el Espíritu une.

Esta semana podemos ver lo que nuestras actitudes divisorias y palabras pueden ocasionar en la mente de los que están mentalmente desquiciados. Dos hombres fueron apuñalados hasta la muerte defendiendo a dos mujeres musulmanas jóvenes en un tren en Portland. Uno de esos hombres tenía 53 años de edad, era padre de cuatro y Católico. Los dos hombres y un tercero que sobrevivió dan testimonio de la presencia del Espíritu Santo. Somos llamados para hacer frente a la violencia, la división y el odio. En el Espíritu, reconocemos que en nuestras diferencias está nuestra humanidad común. ¡Todos somos hijos de Dios! ¡Al acercamos a la mesa de la Eucaristía que podemos ser uno en Cristo!

Paz,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)